

Pedro Prado

Lemuria

El reguero del sol, mástil de posesión,
despliega mi bandera de luz crepuscular:
al hundirlo en las aguas elevo mi canción,
y alumbro la Lemuria dormida bajo el mar!

Te regalo la tierra donde la vida naciera:
aun embriaguez ofrece trocada en gran lagar:
abejas son los barcos que el hombre siempre viera
¡mil abejas caídas en el licor del mar!

77° Long. O., 33° Lat. S., a bordo del «Essequibo»; Enero 1.º de 1924.

NOCHE EN ALTA MAR



UEDE el sencillo trino en las aves menores;
los pájaros del mar van mudos y abismados,
rozan tantos misterios y cósmicos terrores
que en las gargantas llevan los cantares clavados.

Sólo en soberbias noches al infinito abiertas,
sobre el mar olvidado, por encima del viento,
desafan su mudez abriéndole las puertas
a la angustia que clama con ignorado acento.

Palpitantes las olas fosforecen y asaltan
mi barco que deriva en esta noche inmensa;
¡cómo brilla la cólera en la espuma más alta
si, ave del mar, mi espíritu, liberándose piensa!

Surgiendo de la espesa, y baja, y fría bruma,
rasgo el austro salino y esta agua violenta,
y la ola de la noche remonto hasta la espuma
de los astros postreros que en su cúspide ostenta.

Corola de una flor, que es todo nuestro mundo,
esta noche va abierta a tu noche, Dios mío!
aljófar desprendido del misterio profundo,
los astros son en ella gotas de tu rocío.

Tan lejanas las costas y tan hondo el sentido
del barco y de la sombra, de las olas y el viento,
que jamás antes de hoy había yo vivido,
icamina a eternidad la plenitud que siento!

Si cada estrella altiva es un sol ignorado,
y como hojas de otoño los días de ellas manan,
me percibo viviendo esta noche, extraviado,
el gran día perenne que no tiene mañana!

Los fulgores de estrellas en que ahora me baño,
de tiempos que pasaron son los ecos perdidos;
partieran hace siglos, partieran hace un año,
en la hora presente todos llegan unidos.

El telar de la noche seda de estrellas trenza,
hilos de luz que arroja cada siglo pasado;
a la felpa que nace no existe quien la venza,
azul y plata, el tiempo queda a su pliegue atado.

Eres suma de siglos, ¡oh! nocturno claror,
nuestro gran sol apenas si es espacio el que baña;
tú, ido el tiempo, revelas que sigue en el amor
de la noche dormida como un hijo en la entraña!

EVOCACIÓN

Del tiempo y el olvido, bajo antorchas ardientes,
penetro solitario en edades inciertas,
con luz ya desligada de sus remotas fuentes,
a la vislumbre viva de las estrellas muertas!

Hierven olas deshechas, y entre velos de brumas,
aparece en el fondo, surgiendo de la nada,
la más inmensa tierra coronada de espumas
¡estaba bajo el mar por siglos sepultada!

En los flancos sombríos de desnudas montañas,
la humedad permanece y las estrellas rielan,
pero vuelven sus soles, sus ardientes mañanas
y en los solemnes bosques extrañas aves vuelan.

Y, cabe el mar antiguo con fantásticos barcos,
surge el clamor de puertos por misteriosos cielos,
y otra vez los hombres extendiendo los arcos
de horizontes cambiantes, lanzan los mil anhelos!

EN-U-MEN

Florece aquel hombre en medio de las gentes,
anclado como un barco que se arraiga en el mar;
deshechas en raíces las piernas impacientes,
en gran quietud trocada el ansia de vagar.

Abiertos para siempre en un ofrecimiento
los dos nervudos brazos—viejas iras crisparan—
se abrían en cien ramas para arrancar al viento
las divinas canciones que nunca se escucharán.

Prolongando en el aire sus temblores de antenas
de cada nervio humano algún gajo partía,
en hojas palpitantes ensanchaba sus venas,
y en coágulos de rosas a su sangre vertía.

El perfume de toda la gran tristeza humana
en el aire vaciaban sus mil rosas henchidas,
¡y cada alma al sentirlo se sabía su hermana!
¡le cortaban las flores por curar sus heridas!

En torno de su tronco, los hombres vagabundos
elevatoron sus casas por lograr la quietud;
así creció sin tregua, en ese antiguo mundo,
una ciudad solemne de sedante virtud.

Un bosque se formara refugio de las aves
entre el pueblo extasiado y el arrullo del mar;
las semillas que el viento arrastraba cual naves,
anclaban para siempre, por oírle cantar!

Mil pajarillos mudos acudían veloces,
como nunca lo hicieran para buscar el grano;
todo un mundo se hundió y aun nos queda en sus voces
el eco que aprendieran de aquel acento humano!

Como hierbas que emergen al borde de las fuentes,
los amores en torno de su sombra brotaban;
los besos cual burbujas ascendían silentes
del fondo de las almas, y en labios estallaban.

Cuando joven y abierto con espina naciente,
de besarle la boca no temían las mozas,
un viento de locura le agitaba sufriente,
y quedaban, doncellas, deshojadas en rosas...!

Anciano, sus mil ramas con espinas agudas,
cien coronas de nidos en la barba fluvial,
mujeres distraídas desgarraba, y desnudas
huían clamorosas lamentando su mal.

El agua de los cielos, que sin rumbo cayera,
en hilos de sus lágrimas a trenzarse aprendió.
El rocío es la copia de su pena primera;
y llueve hoy como antaño ese hombre lloró!

¡Desde entonces, otoños fueron angustia viva!
Seguía con tristeza el huir de sus hojas;
ya desnudo bajaba la frente pensativa...
¡en los aires quedaron sus profundas congostas!

En-U-Men, el que toda La Lemuria cantara
en el dichoso tiempo antes del bien y el mal,
coronado de espinas, que el mismo alimentara,
murió crucificado en su propio rosal!

ROCAS ETERNAS

Donde nubes se enredan y concretan perennes,
donde en quietud de hielo el agua loca duerme,

en mitad del silencio que en las alturas crece,
en rocas solitarias donde los siglos mueren,

augustos hombres sabios de aquella edad perdida,
trocaron en granito sus efímeros días!

Extrañas procesiones subían a las cumbres,
palpaban tibias rocas, y las últimas luces

envolvían a todos en cárdenos reflejos,
como fragua propicia para fundir deseos!

Todo poseedor de aquella ciencia oculta
perforaba granito con su alma desnuda!

Entraban con su éxtasis, su amor, o su esperanza,
y en pétreas actitudes las dejaban cuajadas!

Era el amor sin término, el ansia inextinguible,
la esperanza inmortal que vive y vive!

Amantes que llegaron en ardor poseyéndose
¡deshechos como en lava quedaron para siempre!

Doncellas y donceles sólo en deseo entraron,
¡y en deseo, hechos rocas aun se besan sus labios!

Cuando el rayo caía sobre la cumbre enhiesta,
cuando el hielo estallaba en las profundas grietas,

y los brazos de piedra rodaban hechos trizas
de tumbo en tumbo a las solemnes simas,

ningún gesto humano esos besos turbaba
¡amantes sin sus brazos, sin ellos se abrazaban!

L A S S I R E N A S

La angustia del océano, su amargura sin nombre,
como en brechas abiertas, los ojos penetraba,
caídas e inmóviles en espera del hombre,
blancas naves inútiles, las mujeres lloraban.

Del pequeño egoísmo los impulsos dolientes,
mujeres en locura rompieron en danzar,
cuando sombras de nubes, en ocasos ardientes,
fingían ser los barcos que devolvía el mar.

La danza era frenética como un embrión de vuelo;
el alma era un ovillo que váse a desatar;
sangrantes aullidos perforaban el cielo;
¡era un asombro vivo la exclamación del mar!

Hilo humano vertían y algas en reemplazo,
raudas se enlazaban con escamas de arenas;
¡oh tremendo estupor, si constreñido el paso,
caían palpitantes trocadas en sirenas!

La duda y el espanto a sus ojos asombran:
¡su voz desconocida es la canción del mar!
hablan como en sueños; escuchan cuanto nombran;
ríen y confundidas luego dan en llorar...!

Las sirenas suspiran y caen embriagadas,
las olas las envuelven y las mecen dormidas...
Despiertan en lo hondo de grutas encantadas,
entre cascos de naves y riquezas perdidas.

Y juegan como niños ligeras y sonrientes,
pero ante cerraduras torcidas y mohosas,
todos los tesoros les son indiferentes,
insisten por entrar porfiadas y llorosas.

Rosario de burbujas de aires encerrados,
hinchidos con adioses, suspiros y oraciones;
postreros pensamientos por años sepultados,
se desprenden y surgen de todos los rincones.

Las sirenas se turban y sienten vagos roces,
tal si dedos amantes a sus carnes palparan,
estremecidas huyen—hay murmurio de voces—
se rompe una burbuja que los barcos lloraran...

Viértese en las aguas imposible amargura;
las vidas en contorno quedan aletargadas;
es un enorme peso que estruja la ternura!
las sirenas ascienden sombrías y calladas...

Al alcanzar los aires, cual simiente de flores,
las redondas burbujas van creando sargazos;
el ardor inmortal de inextintos amores,
vencedor del misterio, nos extiende sus brazos!

Y en esos bosques lúgubres que en los mares derivan,
las sirenas acuden su tristeza a llorar,
hombres que tras fortuna o que en pos de gloria iban,
todo lo cambiaron por oirlas cantar!

Su acento no es la voz de una mujer divina;
su canto nada dice de nuestro humano amar;
¡quien las oye una vez el misterio adivina,
que un camino hacia Dios se abre en medio del mar!

En los largos crepúsculos, cuando tarde violeta
se vuelca como un ánfora sobre el mar bullidor,
en las aguas vencidas que aquella paz aquieta,
incienso que se eleva en busca del Señor,

la voz de esas mujeres que amor despedazara
y arrojase al milagro como un dardo sangriento,
en susurro de espumas parece que vegara,
¡las olas que desmayan nos guardan su lamento!

EL VUELO A LAS ESTRELLAS

La amplitud de los vuelos nace en nido pedrero;
mas, si espinas lo cercan, el volar será un vértigo
surge el ave entre ellas impulsada sin término,
que las alas son arco si la flecha es el cuerpo!

Oh! dardo gemidor, triste ave sin alas;
oh! arco sin sentido, si quedas en el suelo!
Cuando flecha disparas y el arco entre tus dedos
retienes palpitante, es vuelo que desgarras!

¡Corcel en hombre y ave! Donde vigor no alcanza:
vuelo! donde volar sin tregua se fatigue:
del hombre el pensamiento desata la esperanza,
y hoguera en ascensión, el vuelo sigue!

Estos aires cansados de los años presentes,
licor desvanecido de la cuba del mundo,
embriagados rasgábanse con un roce estridente;
tras las alas flameaba largo surco profundo...

Estelas de los barcos en los mares de ogaño
no valen las que abrieron el vuelo de esas aves:
sangraba azul el aire palpitando en el daño,
y el terrible alarido moría en canto suave...

Bajo esta luz eterna que todo tiempo anuda,
el mar se me hace claro como un aire más denso:
donde boga hoy mi barco, deslumbrante y ceñuda,
avizores los ojos, el largo cuello tenso,

horadando montañas de sempiterna nube,
unión apocalíptica en espantoso vuelo,
en vértigo de Dios a los espacios sube!
¡un milenio de ansias entre astros del cielo!

Al cegar con el brillo de algún sol sin medida,
la fatiga del éxtasis le abrumba y le despierta,
una sombra le roza y, por siempre, fundida,
en nueva luz enciende a oscura estrella muerta!

ENVÍO

Francisco de Asís y todos los que amor predicaron:
¡hermano es nuestro hermano, no nosotros mismos!
Aquellos hombres santos el amor superaron,
de la vaga hermandad vencieron los abismos!

Tu amor es eco vago de aquella ciencia oculta:
nuestra triste bondad el reflejo postrero;
¡un océano soberbio lo ahoga y lo sepulta
al olvido divino del origen primero!

Como estrecha la madre al hijo de su entraña,
como le besa y besa, cual la fiera devora,
y al no fundirse en él en lágrimas le baña,
y al ser amor angustia, perennemente llora,

los hombres y las bestias de la edad fabulosa,
que Dios hizo surgir de la unidad primera,
clamaban implorantes, la triste faz llorosa
por volver otra vez a su infinita hoguera!

Éntre el lobo mi hermano y en el lobo fundirme,
Poverello de Asís, éntre la hermana estrella
y saber lo que es luz, y a su destino unirme,
anhelos no dudaran; mi espíritu en ella,

su luz avivaría; mi boca en vez de fauces
al lobo le enseñase el beso y la canción;
¡nuestras vidas estrechas, reunidos sus cauces
más cerca de Dios llevaran el río de la oración!

LA CONQUISTA DE DIOS

La noche alza su mole de suprema montaña;
en sus faldas gigantes, hogueras encendidas,
estrellas pequeñas que un gran viento baña,
nos hablan de los seres que les dieran sus vidas!

A la selva infinita que cubre sus laderas,
y llega hasta la cima, en espacios sin nombres,
estío sideral, reseca sus maderas,
¡se incendiará en el fuego de aquellos tristes hombres!

La conquista de Dios nos vendrá con su hoguera;
los mundos volverán a ser un resplandor;
¡cuando la muerte misma en ese fuego muera,
nos uniremos todos en un eterno hervor!